

## Editorial

# ¿Por qué es necesaria una mirada enfermera global hacia los cuidados y el desarrollo de la competencia cultural en enfermería?

Manuel **Lillo-Crespo**

Enfermero, Antropólogo Social y Cultural,  
magíster en Administración de Empresas y en Investigación en Enfermería,  
doctor en Antropología de la Salud y Enfermería.  
Profesor del Departamento de Enfermería y Coordinador de Movilidad Internacional  
en la Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Alicante, España.  
Responsable del Área de Hospitalización y Servicios Generales  
del Hospital HLA Vistahermosa Alicante, España.  
Correo electrónico: [manuel.lillo@ua.es](mailto:manuel.lillo@ua.es)

DOI: <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v16i13.2299>

Recibido: 2018-03-15; aprobado: 2018-03-16

**Palabras clave:** competencia cultural; cuidados de enfermería.

### Citación del artículo en línea

**Vancouver:** Lillo-Crespo M. ¿Por qué es necesaria una mirada enfermera global hacia los cuidados y el desarrollo de la competencia cultural en enfermería? Rev Colomb Enferm [Internet]. 2018 [consultado día mes año];16. Disponible en: <http://revistacolombianadeenfermeria.unbosque.edu.co/> o <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v16i13.2299>

**APA:** Lillo-Crespo, M. (2018). ¿Por qué es necesaria una mirada enfermera global hacia los cuidados y el desarrollo de la competencia cultural en enfermería? *Revista Colombiana de Enfermería*, 16, 4-13.. Recuperado de: <http://revistacolombianadeenfermeria.unbosque.edu.co/> o <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v16i13.2299>

Actualmente, ante la gran movilidad geográfica a la que asisten las sociedades, se hace necesario un giro en el abordaje de los cuidados con una mirada congruente y sensible a las características étnicas de las personas. La riqueza de la diversidad cultural patente en los valores de cada comunidad no debe pasar inadvertida en la atención a los procesos de salud y enfermedad que los profesionales sanitarios manejamos a diario en las instituciones. Cada vez más será necesario poner en valor la habilidad de los equipos profesionales multidisciplinarios para reconocer las características culturales de cada grupo al que atienden, desde una perspectiva de respeto y aprendizaje basada en el relativismo cultural. Sin embargo, aunque dicha habilidad puede ser innata en algunas personas, también es posible cultivarla y desarrollarla, dignificando aún más –si cabe– las profesiones sanitarias.

La personalización e individualización de los cuidados comienza por el reconocimiento de cada persona como ser humano social y cultural, más allá de lo físico. En el campo de los cuidados, una mirada enfermera global y cultural implica un mayor conocimiento de las semejanzas y diferencias culturales de dichos

grupos étnicos, su integración en la organización de las instituciones y su inclusión en los programas sanitarios para una adecuada toma de decisiones. Para ello se debe partir de una formación específica a los profesionales de la salud en lo que respecta a conocimientos, habilidades y recursos esenciales para la provisión de cuidados competentes y culturalmente sensibles. Todo ello, sin duda, garantizará el éxito de los programas y políticas sanitarias nacionales e internacionales, así como las buenas prácticas en los contextos clínicos y de salud.

Este tipo de cuidado culturalmente congruente y competente que nace sobre todo de las conceptualizaciones y teorías de la enfermería transcultural se podría definir, desde mi propia experiencia a lo largo de años como investigador en este tema, como una capacidad que forma parte del continuo de los cuidados, inherente a la práctica enfermera, que implica una mirada antropológica y global, de carácter cualitativo. Esta capacidad subyace en la perspectiva holística y supone un análisis enfermero específico y, por tanto, se relaciona transversalmente con la práctica de los cuidados en contexto, la comunicación, la ética profesional e investigadora, la investigación en cuidados, la formación y docencia enfermera, la gestión de los cuidados, el enfoque de mejora continua y la educación para la salud.

Desarrollar dicha capacidad ayudaría a mejorar el cuidado de los pacientes de distintas culturas, favorecería el buen funcionamiento de los sistemas sanitarios, generaría prácticas seguras, aumentaría la satisfacción del paciente y gradualmente llevaría a cambios en las prácticas de cuidado con las personas de otros grupos culturales. A su vez, este nuevo enfoque sociocultural en el campo de la salud puede ayudar a vislumbrar su esencia y descubrir las razones del fracaso o éxito de los numerosos programas creados hasta el momento en diferentes contextos en el mundo.

Actualmente ninguna nación escapa a las influencias de los flujos migratorios, turísticos y en general de movilidad geográfica tanto interna como externa. Ante la perspectiva de la llegada continua de individuos de otros orígenes étnicos –por un lado, aquellos de otras nacionalidades y, por otro, aquellos que pertenecen a la misma nación aunque formen parte de otras comunidades o grupos de otras culturas–, la competencia cultural debe formar parte de la organización de todas las macro- y microestructuras presentes en la sociedad, entre ellas los sistemas sanitarios. Por ello dicha competencia inherente a la disciplina enfermera deberá tenerse en cuenta en todas las iniciativas de planificación dirigidas al individuo, como pieza clave en la comunidad, y desde luego a la protección, prevención y promoción de su salud.

Además de los problemas físicos originados por la falta de salud, la omisión de las creencias en salud así como las prácticas o ritos que diferentes culturas llevan a cabo pueden ocasionar serios problemas que conciernen al trabajo de los profesionales de los cuidados y sus pacientes-usuarios. Ello repercutirá en los resultados de salud de los individuos y las comunidades. En consecuencia, resulta crucial integrar programas donde se atienda a la diversidad cultural en el trabajo de los profesionales sanitarios, en especial de enfermería, de las diferentes instituciones de salud de cada país, con la finalidad de aportar una mayor calidad en los cuidados a los pacientes procedentes de otras culturas o comunidades étnicas, así como unos programas de educación para la salud adaptados transculturalmente a los valores y las demandas de los grupos específicos con los que se trabaje, y que empleen métodos, instrumentos y técnicas aceptados por ellos.

Los ecos en la sociedad actual de los distintos fenómenos de movilidad geográfica son diferentes y normalmente encajan con el momento de desarrollo de cada país con respecto a la diversidad cultural dentro de su territorio. Por ejemplo, en Estados Unidos existe gran difusión del tema debido a la gran necesidad en cuanto a movimientos migratorios. En dicho país, con una tradición de siglos de movilidad geográfica interna y externa, existen certificaciones profesionales, formación universitaria, sociedades científicas, centros e institutos de investigación gubernamentales y universitarios, premios estatales y programas hospitalarios relacionados con fenómenos de movilidad geográfica, en especial, centrados en

la competencia cultural. Parece lógico que naciones con sistemas sanitarios sustentados por la gestión privada hayan invertido esfuerzos en rentabilizar este tipo de fenómenos mientras que otros, centrados en estructuras de bienestar social, observan estos fenómenos desde la distancia y con actitud descriptiva. En España y Latinoamérica, curiosamente, el comienzo ha sido lento, quizás debido a la presencia de sistemas sanitarios mayoritariamente públicos donde prima el valor universal de la salud como derecho fundamental para todo ser humano.

Algunos profesionales en enfermería han comenzado a emplear desde hace unos años el constructo de los cuidados culturales como punto central de su discurso con el objetivo principal de asegurarse de que las necesidades en cuidados culturales de la sociedad global sean tratadas por profesionales de los cuidados “culturalmente competentes” o que ejerzan la “competencia cultural aplicada a los cuidados”. Estos enfatizan en el estudio comparativo y sistemático intercultural para identificar las diferencias y similitudes que dan lugar a distintas o iguales formas de practicar y percibir los cuidados. Los conceptos de cultura y cuidado están estrechamente vinculados al origen de los cuidados culturales y determinan su interés por el desarrollo de temas como la “competencia cultural aplicada a los cuidados” o “cuidados culturalmente competentes”. Podría afirmarse, entonces, que la enfermería necesita moverse entre la sensibilidad y la conciencia cultural, y centrarse en intervenciones donde se incorporen las aproximaciones emic y etic del cuidado del paciente.

En resumen, la competencia cultural no supone una panacea que elimine las disparidades culturales y mejore los resultados de las intervenciones sobre la salud y la enfermedad. Se refiere más bien al conjunto de conocimientos y habilidades que deben poseer los profesionales de la salud para prestar una atención óptima a sus pacientes en una sociedad multicultural, y que permita una negociación cultural en la que ninguna de las partes salga perdiendo o, al menos, donde todas las partes estén representadas sin que aparezcan rasgos de etnocentrismo.

La trascendencia de la competencia cultural en los cuidados se basará en:

- El aporte de perspectiva cultural, social y ambiental ante situaciones y problemas globales de salud versus el aporte biofísico únicamente.
- El aprendizaje constante y continuo del profesional acerca de estrategias, prácticas, usos, tradiciones y hábitos de “otras culturas” ante la salud.
- La mejora en la satisfacción y calidad percibida por el usuario ante los cuidados de enfermería y el diseño de programas y políticas sanitarias congruentes y sensibles.
- La mejora en la calidad de los servicios sanitarios, la optimización de recursos y las necesidades dentro de la institución y en la comunidad, así como un enfoque eficiente.
- El aporte de una forma humana de cuidar e investigar en cuidados que dé voz a las personas, familias, comunidades y sociedades.

Los objetivos futuros de la competencia cultural de los cuidados ante una sociedad global serán:

- Analizar en profundidad las características culturales de los usuarios que habitualmente acuden a los centros sanitarios.
- Implementar nuevas prácticas en cuidados culturales que queden plasmadas en los programas de salud y que sean eficientes y apropiadas.
- Evaluar la efectividad de los cuidados y programas específicos que aplicamos frente a aquellos procedentes de “otras culturas”.

- Integrar las teorías específicas y los instrumentos adecuados a estas situaciones de “encuentro entre culturas” dentro de la formación curricular.
- Aproximar el análisis ético a la diversidad cultural y que este se vea plasmado en las intervenciones para la salud de las comunidades.

## Editorial

# Why is a Nurse's Global Perspective Necessary for the Care and Development of Cultural Competence in Nursing?

Manuel **Lillo-Crespo**

*Enfermero, Antropólogo Social y Cultural,  
magíster en Administración de Empresas y en Investigación en Enfermería,  
doctor en Antropología de la Salud y Enfermería.  
Profesor del Departamento de Enfermería y Coordinador de Movilidad Internacional  
en la Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Alicante, España.  
Responsable del Área de Hospitalización y Servicios Generales  
del Hospital HLA Vistahermosa Alicante, España.  
Correo electrónico: manuel.lillo@ua.es*

DOI: <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v16i13.2299>

Recibido: 2018-03-15; aprobado: 2018-03-16

**Key words:** cultural competency; nursing care.

### How to cite the online article

**Vancouver:** Lillo-Crespo M. Why is a nurse's global perspective necessary for the care and development of cultural competence in nursing? Rev Colomb Enferm [Internet]. 2018 [cited year month day];16. Available from: <http://revistacolombianadeenfermeria.unbosque.edu.co/> o <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v16i13.2299>

**APA:** Lillo-Crespo, M. (2018). Why is a nurse's global perspective necessary for the care and development of cultural competence in nursing? *Revista Colombiana de Enfermería*, 16, initial page-final page of the article. Available from: <http://revistacolombianadeenfermeria.unbosque.edu.co/> o <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v16i13.2299>

Nowadays, given the great geographical movement that societies attend, it is necessary a turn in the approach to care with a consistent and sensitive look at the ethnic characteristics of the people. The richness of the cultural diversity evident in the values of each community should not go unnoticed in the attention to the processes of health and illness that the health professionals handle daily in the institutions. Increasingly, it will be necessary to value the ability of multidisciplinary professional teams to recognize the cultural characteristics of each group they serve from a perspective of respect and learning based on cultural relativism. However, even though this ability may be innate to some people, it is also possible to cultivate and develop it, dignifying even more –if it fits– the health professions.

Personalization and individualization in the care of each person begins with their recognition as a social and cultural human being, beyond the physical. In the field of care, a global and cultural nurse perspective implies greater knowledge about the similarities and cultural differences of these ethnic groups, their integration in the organization of institutions and their inclusion in health programs for adequate

decision-making, starting from specific training to health professionals in terms of knowledge, skills and resources essential for the provision of competent and culturally sensitive care. All this will undoubtedly guarantee the success of health programs and policies of nations and internationally, as well as good practices in clinical and health contexts.

This type of culturally consistent and competent care that is born mainly from the definitions and theories of transcultural nursing could be defined, from my own experience over the years as a researcher in this topic, as a capacity that is part of the continuum of care, which is inherent to the practice of nursing. This implies adopting a qualitative anthropological and global perspective, which underlies the holistic perspective and implies a specific nursing analysis and will therefore be transversally related to the practice of care in health communication, professional and research ethics, care research, nursing education and teaching, care management, the continuous improvement approach, and education.

Developing this capacity would help to improve the care of this type of culturally different patients, favoring the proper functioning of health systems, generating safe practices, improving patient satisfaction, and gradually leading to changes in the practice of caring for patients from other cultural groups. In turn, this new sociocultural approach in the field of health can help to glimpse the essence of it and discover the reasons for failure in some cases and success in others, in relation to the numerous programs created so far in different contexts worldwide.

Although currently no nation escapes the influences of migratory flows, tourism and in general geographical movement both internally and externally of the country itself, in contemporary societies and in view of the continuous arrival of individuals of other ethnic origins –on the one hand, those of other nationalities and on the other, those that belong to the same nation although they are part of other communities or groups of other cultures– cultural competence must be part of the organization of all macro and micro structures present in society, among them health systems. That is why this competence inherent in the nursing discipline must be taken into account in all those planning initiatives aimed at the individual, as a key element in the community, and undoubtedly, to the protection, prevention and advancement of their health.

In addition to the physical problems caused by the lack of health, the omission of beliefs in health, as well as the practices or rituals that different cultures have, can cause serious health problems that concern the work of the care professionals and their patient-clients or at least condition it. This will have an impact on the health outcomes of individuals and communities. In line with what has been commented so far, it is also crucial to integrate programs that address cultural diversity in the work of health professionals and especially nursing in the different health institutions in each country in order to provide higher quality in the care of patients from other cultures or ethnic communities, as well as Health Education programs adapted transculturally to the values and demands of the specific groups with which they work and that they use culturally accepted methods, instruments and techniques by them and adapted to these.

The echoes that each current society has made about the different geographical movement phenomena are different and normally fit with the moment of development that the country has regarding the cultural diversity within it. In fact, there is a great diffusion in the USA against a great need and tradition regarding migratory movements. In this country, backed by centuries of internal and external geographical movement, there are professional certifications, university education, scientific societies, governmental and university research centers and institutes, state awards and hospital programs related to geographical movement phenomena and, in particular, focused on cultural competence. It seems logical that nations with health systems supported by private management have invested efforts in making this type of phenomena and others focused on social welfare structures, observe these phenomena from a distance and with a descriptive attitude. In Spain and Latin America, curiously, the beginning has been slow in the face

of a great need present today, perhaps determined by public health systems where the value of universal healthcare as a fundamental right for every human being prevails.

Some nursing professionals have begun to use, for a few years, the construction of cultural care as a central point of their discourse with the main objective of ensuring that the needs in cultural care of the global society are treated by care professionals “culturally competent” or who exercise the “cultural competence applied to care”. These emphasize in the comparative and systematic intercultural study to identify the cultural differences and similarities that give rise to different or equal ways of practicing and perceiving the care. The concepts of culture and care are closely linked to the origin of cultural care and determine their interest in the development of topics such as “cultural competence applied to care” or “culturally competent care”. It could be affirmed, then, that Nursing needs to move between sensitivity and cultural awareness and focus on interventions where the emic and etic approaches of patient care are incorporated.

In summary, cultural competence does not suppose a miracle cure that eliminates the cultural disparities and improves the results of the interventions of health and disease, but the set of knowledge and abilities that the professionals of the health must possess to lend an attention to quality optimal to their patients in a multicultural society and allowing a cultural negotiation where neither side loses or, at least, where all parties are represented without traces of ethnocentrism.

The importance of Cultural Competence in Care will be based on:

- Contribution of cultural, social and environmental perspective to situations and global health problems versus the biophysical contribution only.
- Constant and continuous professional learning about strategies, practices, uses, traditions and habits of “other cultures” in regards to health.
- Improvement in the satisfaction and quality perceived by the user in nursing care and the design of consistent and sensitive health programs and policies.
- Improvement in the quality of health services, optimization of resources and needs within the institution and at the community level, as an efficient approach.
- Contribution of a humane way of care and research in care, giving a voice to people, families, communities and societies.

The future objectives of the Cultural Competence of Care before a global society will therefore be:

- Analyze in depth the cultural characteristics of the users who habitually go to our health centers.
- Implement new practices in cultural care that are embodied in health programs and that are efficient and appropriate.
- Evaluate the effectiveness of the care and specific programs that we apply to those from “other cultures”.
- Integrate the specific theories and appropriate instruments to these situations of “convergence of cultures” within the education curriculum.
- Approach the ethical analysis before the cultural diversity and that this is reflected in the interventions for the health of the communities.

## Editorial

# Por que a perspectiva enfermeira global é necessária para o cuidado e desenvolvimento da competência cultural na enfermagem?

Manuel **Lillo-Crespo**

*Enfermero, Antropólogo Social y Cultural,  
magíster en Administración de Empresas y en Investigación en Enfermería,  
doctor en Antropología de la Salud y Enfermería.  
Profesor del Departamento de Enfermería y Coordinador de Movilidad Internacional  
en la Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Alicante, España.  
Responsable del Área de Hospitalización y Servicios Generales  
del Hospital HLA Vistahermosa Alicante, España.  
Correo electrónico: manuel.lillo@ua.es*

DOI: <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v16i13.2299>

Recibido: 2018-03-15; aprobado: 2018-03-16

**Palavras-chave:** competência cultural; cuidados de enfermagem.

### Citação de artigo on-line

**Vancouver:** Lillo-Crespo M. Por que a perspectiva enfermeira global é necessária para o cuidado e desenvolvimento da competência cultural na enfermagem? Rev Colomb Enferm [Internet]. 2018 [acessada dia mês ano];16. Disponível em: <http://revistacolombianadeenfermeria.unbosque.edu.co/> o <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v16i13.2299>

**APA:** Lillo-Crespo, M. (2018). Por que a perspectiva enfermeira global é necessária para o cuidado e desenvolvimento da competência cultural na enfermagem? *Revista Colombiana de Enfermería*, 16, página inicial-página final do artigo. Disponível em: <http://revistacolombianadeenfermeria.unbosque.edu.co/> o <http://dx.doi.org/10.18270/rce.v16i13.2299>

Atualmente, diante da grande mobilidade geográfica observada pelas sociedades, faz-se necessário reverter a abordagem dos cuidados com um olhar consistente e sensível às características étnicas das pessoas. A riqueza da diversidade cultural presente nos valores de cada comunidade não deve passar despercebida aos processos de saúde e doenças com os quais os profissionais de saúde lidam diariamente nas instituições. Cada vez mais será necessário valorizar a habilidade das equipes profissionais multidisciplinares para reconhecer as características culturais de cada grupo que atendem, a partir de uma perspectiva de respeito e aprendizagem baseada no relativismo cultural. No entanto, embora essa habilidade possa ser inerente a certas pessoas, também é possível cultivá-la e desenvolvê-la, dignificando-a ainda mais – caso se adequar – às profissões de saúde.

A personalização e individualização dos cuidados de cada pessoa começa pelo seu reconhecimento como ser humano social e cultural, indo além do físico. No campo dos cuidados, uma perspectiva enfermeira global e cultural implica em um maior conhecimento das semelhanças e diferenças culturais dos grupos



étnicos, sua integração na organização das instituições e sua inclusão nos programas de saúde para uma tomada de decisão adequada, partindo de uma formação específica aos profissionais de saúde que respeita os conhecimentos, habilidade e recursos essenciais para a provisão de cuidados competentes e culturalmente sensíveis. Tudo isso garantirá, sem dúvidas, o êxito dos programas e políticas de saúde em um nível nacional e mundial, assim como as boas práticas nos contextos clínicos e de saúde.

Este tipo de cuidado culturalmente consistente e competente que nasce principalmente das definições e teorias da enfermagem transcultural poderia ser definido, com base em minha própria experiência ao longo dos anos como pesquisador no assunto, como uma capacidade que forma parte do continuum dos cuidados e que é inerente à prática de enfermagem. Isto implica em um olhar antropológico e global, de caráter qualitativo, que é subjacente à perspectiva holística e implica em uma análise de enfermagem específica e que, portanto, estará relacionada de maneira transversal à prática dos cuidados em contextos, à comunicação, à ética profissional e investigativa, à pesquisa na área de cuidados, à formação e à docência na área de enfermagem, à gestão dos cuidados, ao foco na melhora contínua e à educação em saúde.

Além disso, ajudaria a melhorar o cuidado destes tipos de pacientes culturalmente distintos, favorecendo o bom funcionamento dos sistemas de saúde, gerando práticas seguras, melhorando a satisfação do paciente e gradualmente resultando em transformações na prática de cuidados de pacientes de outros grupos culturais. Por sua vez, esta nova abordagem sociocultural no campo da saúde pode ajudar a vislumbrar a essência do mesmo e descobrir as razões do fracasso em alguns casos e o sucesso em outros, em relação aos inúmeros programas criados até o momento em diferentes contextos em todo o mundo.

Embora atualmente nenhuma nação escape das influências dos fluxos migratórios, turísticos e, em geral, de mobilidade geográfica, tanto a nível interno quanto externo do próprio país, nas sociedades contemporâneas e diante da perspectiva da chegada contínua de indivíduos de outras origens étnicas –por um lado aqueles de outras nacionalidades e, por outro, aqueles que pertencem à mesma nação, embora façam parte de outras comunidades ou grupos de outras culturas– a competência cultural deve fazer parte da organização de todas as macro e micro estruturas presentes na sociedade, entre elas os sistemas de saúde. É por isso que tal competência inerente à disciplina de enfermagem deverá ser levada em consideração em todas as iniciativas de planejamento dirigidas ao indivíduo, como peça-chave na comunidade e, indubitavelmente, na proteção, prevenção e promoção de sua saúde.

Além dos problemas físicos decorrentes da falta de saúde, a omissão das crenças na saúde, assim como as práticas ou ritos que diferentes culturas realizam, podem causar sérios problemas de saúde que dizem respeito ao trabalho dos profissionais de saúde e seus pacientes-clientes ou, pelo menos, condicioná-los. Isso irá repercutir nos resultados de saúde dos indivíduos e das comunidades. Em consonância com o que foi comentado até agora, é também crucial integrar programas que abordem a diversidade cultural no trabalho dos profissionais de saúde e, especialmente, de enfermagem das diferentes instituições de saúde de cada país, a fim de proporcionar uma maior qualidade no cuidado de pacientes de outras culturas ou comunidades étnicas, bem como programas de Educação em Saúde adaptados transculturalmente aos valores e demandas dos grupos específicos com os quais trabalham e que utilizam métodos, instrumentos e técnicas culturalmente aceitos por eles e adaptados a estes.

A repercussão que cada sociedade atual fez sobre os diferentes fenômenos de mobilidade geográfica são diferentes e geralmente se encaixam no momento de desenvolvimento que o país tem em relação à diversidade cultural dentro dele. De fato, existe uma grande difusão nos EUA diante de uma grande necessidade e tradição em relação aos movimentos migratórios. No país, apoiado por séculos de mobilidade geográfica interna e externa, há certificações profissionais, educação universitária, sociedades científicas, centros e institutos de pesquisa governamentais e universitários, prêmios estaduais e programas hospitalares relacionados a fenômenos de mobilidade geográfica e, em particular, focados na competência cultural. Parece lógico que

nações com sistemas de saúde sustentados pela gestão privada tenham investido esforços em rentabilizar estes tipos de fenômenos e outros focados em estruturas de bem-estar social, observem estes fenômenos à distância e com uma atitude descritiva. Na Espanha e América Latina, curiosamente, o começo foi lento diante de uma grande necessidade presente hoje em dia, provavelmente determinado por sistemas de saúde majoritariamente públicos em que se prioriza o valor universal da saúde como direito fundamental de todo ser humano.

Alguns profissionais de enfermagem começaram a empregar há alguns anos o desenvolvimento dos cuidados culturais como ponto central de seu discurso com o objetivo principal de se certificar de que as necessidades em cuidados culturais da sociedade global sejam tratadas por profissionais de cuidados “culturalmente competentes” ou que exerçam a “competência cultural aplicada aos cuidados”. Isto é enfatizado no estudo comparativo e sistemático intercultural que visa identificar as semelhanças e diferenças culturais que dão lugar a formas distintas ou iguais de praticar e perceber os cuidados. Os conceitos de cultura e cuidado estão estreitamente vinculados à origem dos cuidados culturais e determinam seu interesse pelo desenvolvimento de temas como a “competência cultural aplicada aos cuidados” ou “cuidados culturalmente competentes”. Poder-se-ia afirmar, portanto, que a Enfermagem necessita se mover entre a sensibilidade e a consciência cultural e focar em intervenções onde as abordagens emic e etic do cuidado ao paciente são incorporadas.

Em suma, a competência cultural não supõe uma panaceia que elimine as disparidades culturais e melhore os resultados das intervenções sobre a saúde e a doença, mas o conjunto de conhecimentos e habilidades que os profissionais da saúde devem possuir para dar uma atenção de qualidade ideal para seus pacientes em uma sociedade multicultural e permitindo uma negociação cultural onde nenhum lado perde ou, pelo menos, onde todas as partes são representadas sem traços de etnocentrismo.

A transcendência da Competência Cultural de Cuidados terá como base:

- A contribuição da perspectiva cultural, social e ambiental diante de situações e problemas globais de saúde em comparação com apenas a contribuição biofísica.
- O aprendizado constante e contínuo do profissional sobre estratégias, práticas, usos, tradições e hábitos de “outras culturas” em relação à saúde.
- A melhora na satisfação e qualidade percebida pelo usuário diante dos cuidados de enfermagem e o desenvolvimento de programas e políticas de saúde consistentes e sensíveis.
- A melhora na qualidade dos serviços de saúde, otimização de recursos e necessidades dentro da instituição e em nível comunitário, assim como um foco eficiente.
- A contribuição de uma forma humana de cuidar e investigar os cuidados dando voz a pessoas, famílias, comunidades e sociedades.

Os objetivos futuros da Competência Cultural de Cuidados perante uma sociedade global serão:

- Analisar detalhadamente as características culturais dos usuários que geralmente visitam nossos centros de saúde.
- Implementar novas práticas de cuidados culturais que sejam incorporadas nos programas de saúde e que sejam eficientes e apropriadas.
- Avaliar a efetividade dos cuidados e programas específicos que aplicamos naqueles provenientes de “outras cultura”.
- Integrar as teorias específicas e instrumentos adequados a estas situações de “encontro entre culturas” dentro da formação curricular.
- Aproximar a análise ética perante a diversidade cultural e que isso seja refletido nas intervenções para a saúde das comunidades.